

Por Lic. don Cleto Longobardi Vique
0.5
31191
R

Como 11 | Junio y Julio de 1921 | Números 9 y 10

M a r r a n t h a

REVISTA EDUCACIONAL



“entonces, todos éramos hermanos.”

SAN JOSE - COSTA RICA

REDACTORES Y DIRECTORES:

SIDNEY W. EDWARDS ◊ JAIME BRENES C.

◊ • **PRECIOS:** • ◊

Suscripción anual en Costa Rica ₡ 2-00 - Suscripción anual en el extranjero \$ 1.00

La correspondencia debe dirigirse a "MARANATHA"
Apartado No. 858 = Diríjanse los cablegramas a "METODISTA"

SAN JOSE DE COSTA RICA

RVDO. JAMES BROWNLEE,
Superintendente de la Iglesia Metodista Episcopal en San José de Costa Rica

◄◄◄ **SUMARIO** ◄◄◄

	<u>Página</u>
Palique Pedagógico.	163
La Educación Progresista	164
La importancia de conocer al alumno	167
La Nueva Era de los Niños	169
Menosprecio de la Educación.	172
La Inmortalidad del Alma.	172
La Gloria de Dios en los Cielos.	176
Resumen de un bellissimo Sermón.	177
La Biblia y la Vida Social	178
"Entonces, todos éramos hermanos"	180
Un sueño	181
Rita.	185
El Ojo Humano	187
El hombre como productor	189
Buscando un hombre.	190
En el terreno de las simpatías.	192
Malachka y Akulina	194
Otra sorpresa interplanetaria	195
¿Estamos recibiendo comunicaciones interplanetarias?	196
El invento de un español.	197
Ideales opuestos	197
Crónicas e Impresiones.	198

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de Costa Rica, por la Iglesia Metodista Episcopal

EDITORIAL



Palique Pedagógico

Estudiando con detenimiento el sistema educacional de Froebel, derivamos la consecuencia, de que su método y procedimientos fueron inspirados en las leyes de la naturaleza y en las doctrinas del Evangelio. El amor de Froebel hacia la niñez le indujo a estudiar su carácter y fisiología, para luego interesarse por su desenvolvimiento físico y perfección moral. Su notable obra de los Jardines de la Infancia, ha sido motivo en los países de la cultura para recordar con veneración su memoria; su constancia en vencer las preocupaciones de aquella época, nos incita a ser fuertes por delante de la ignorancia y la rutina; el triunfo de sus experiencias pedagógicas nos indica lo que valen la nobleza, la discreción y el estudio bien encaminados.

Froebel presenta oportunidades al niño, para que impulsado por el interés ejercite sus energías, forme su carácter y encienda su iniciativa: para que adquiera el poder que exalta al hombre y le lleva a su mente la grata visión de un "mundo mejor". Se dirige a los educadores y les dice: ¿Qué motivos tendríais para desoir los sabios consejos de natura? Esas plantas que miráis raquíscas y descoloridas, pudieron haber sido lozanas, pero les ha faltado campo para extender sus raíces y ramaje, y luz para reverdecer su amarillento color. Pues igual cosa pasa a los niños que educáis en contra de su naturaleza: si no procuráis su desarrollo físico y que sus pensamientos se conviertan en acciones, languidecen tristemente en la aurora de su vida, cuando debieran alegres florecer.

Froebel anhela vivamente que penetre el niño en la naturaleza, que recorra los campos, cruce los bosques y se complazca en hacer colecciones de insectos, plantas y sustancias minerales; que construya puentes y ca-

bañas, observe las ondulaciones del suelo y el estado de la vegetación, para que adiestrando sus sentidos pueda más tarde concebir nobles pensamientos, para que participando de las fuentes de la vida—del oxígeno y rayos solares—adquiera el vigor y la entereza que reclaman las batallas de la vida, para que observando las leyes y armonía de la naturaleza reconozca la omnipotencia del Creador.

El "sistema froebeliano" exige muchas circunstancias, que la clase sea un departamento con buena luz y bien ventilado, deleitable por su ornato y limpieza, atrayente por el amor y cordialidad; ha de haber patios adecuados para realizar la educación física, conforme lo previenen los "juegos gimnásticos". Estos ejercicios hubo de inventarlos el notable educador, después de haber estudiado la naturaleza infantil. A esto se debe que los pequeños participen en estos juegos con indecible placer y gran alborozo, sobre todo, cuando la música dirige los ritmos en los movimientos y el tono de las canciones. No ha de faltar el jardín como campo de experiencias botánicas y agrícolas. Este factor de la educación habrá de ajustarse a la índole de los educandos y a las necesidades de la localidad, y establecerse de manera, que los escolares gustosamente cooperen en todas las faenas, para que aprovechando la bondad del trabajo material, investiguen y se compenetren de los fenómenos del germinar las semillas, del crecimiento de las plantas, de su fructificación y de los beneficios que prestan al hombre la flora y la floresta.

La Educación Progresista

por Stanwood Cobb

¿Qué es la Educación Progresista? No es fácil contestar. Las escuelas que se reconocen como exponentes de tal educación son tan variadas en su manera de proceder, que es difícil definir exactamente lo que quiere decir esta expresión. Sin embargo, es posible notar los principios fundamentales que se esconden debajo de la diversidad de detalles, porque están de acuerdo en sus fundamentos.

Lo esencial en todas es que tratan de dar más libertad y más respon-

sabilidad a los alumnos. Es un ensayo bastante atrevido. La libertad y la responsabilidad antes reservadas para la madurez de la universidad, ahora se dan a los niños sin hacer caso de su edad.

En la escuela de Moraine Park, por ejemplo, los alumnos de los grados inferiores hacen la mayor parte de su trabajo de su propia y libre voluntad. La práctica del deletreo y la aritmética ellos la hacen, raras veces reclamando la intervención del maestro. En la de Dalton,

Massachussetts, la recitación rutinaria se suprime, en gran manera, en favor del estudio en conjunto con los maestros presentes y listos para consultas o la explicación de las cosas más difíciles.

En estas escuelas hay también gobierno propio en gran parte y la disciplina es **desde adentro** en lugar de **desde afuera** como en la escuela común.

Como hay pocos motivos para la rebelión, el orden y la disciplina se resuelven en asuntos meramente de método y no de propósito. Porque cuando los propósitos de todos son buenos, los métodos pueden desarrollarse y ponerse en práctica por los maestros y alumnos en conjunto. La autocracia siempre se mantiene bajo tensión y por medio de un enjambre de espías y delatores. El capitán del barco antiguo mantenía la unidad de su tripulación heterogénea por medio del magnetismo personal, la fuerza física e intelectual y una vigilancia sin descanso.

Así también el maestro de la escuela antigua llevaba un bastón grueso.

Si es que el maestro tiene que llevar a los alumnos, por fuerza, a un lugar donde ellos no quieran ir, él tiene que emplear los medios corrientes en el tiempo de la esclavitud. Pero si los niños quieren, o si pueden arrimarse hasta querer, entonces seguirán sin los métodos ineficaces de la autocracia.

No hay otra novedad en todo esto más que el maestro moderno confía en el alma juvenil. El ve en

ella un gran amor inherente hacia el conocimiento, el progreso, el desarrollo y por eso se empeña mucho en hacer al niño el capitán de su propio destino y el comandante de su propia empresa empírea, en busca de la sabiduría. No queremos perder el alma por salvar la vida. El maestro puede enseñar la aritmética, el deletreo, la geografía, el latín, la geometría, el álgebra y las demás materias, pero después encuentra que el alma se ha perdido, porque no tiene ningún anhelo hacia lo mejor en la vida, aunque sea capaz de resistir pruebas.

Considerando que la vida se extiende tanto más allá que la edad escolar, ¿no sería mejor mandar el joven al mundo con apetito todavía por los conocimientos, sed que le guíe a las fuentes de la sabiduría en los oasis de la vida? ¿Cuánto se gana si el estudio se hace odioso a él?

En tal caso es imposible educarle.

Parece que algunos sistemas de educación se confeccionan sin tomar en cuenta que el niño tiene emociones. De la manera que la ciencia insiste que la luna tiene que ver con la marea, así también insiste que las emociones tienen que ver con la asimilación. No se pueden tratar los alumnos como máquinas intelectuales, con un horario y una rutina completamente uniforme. Tampoco funcionan siempre según su clasificación por ensayos mentales. La volición de "no hacer" o la confusión de un alma tímida puede destruir los esfuerzos del maestro y el

disgusto por parte del alumno puede conducir a la rebeldía sin remedio. No hay para esto remedio en la disciplina correccional, sino en adquirir un nuevo punto de vista compatible con las emociones a las cuales la libertad da aliento. En la atmósfera de la libertad el alma juvenil se desenvuelve y la educación verdadera es posible porque sin las emociones no hay móviles para los esfuerzos necesarios.

No quiero decir que el desenfrenamiento prevalece en tales escuelas porque éste es tan fatal como la esclavitud. Algunos erran en busca de la libertad verdadera, pero es el error del explorador de la juventud.

Así el maestro deja de ser un mero repartidor de conocimientos y puede ser un verdadero despertador del interés, porque cuando una vez se despierta el interés, el procedimiento de la educación casi anda por sí solo.

Entonces el despertar la inteligencia del niño es la ley fundamental del colegio progresista y la segunda es semejante, a saber proveer una manera de descargar la energía física, con tal medio ambiente de sanidad física e intelectual que se halle **una mente sana en un cuerpo robusto**. Para eso tendremos un menaje adecuado en contacto con el aire libre. Ole Bull, el conocido músico, en su niñez, saltaba por la ventana y escapaba por el campo, para dar expresión a la vida que hervía en sus venas, pero si hubiera tenido la suerte de asistir a una **escuela progresista**, hubiera encontra-

do la puerta abierta. ¿Hay acaso, un conjunto de conocimientos que por ellos debe lesionarse la salud del niño? Hay pocos padres que creen así. Mas hay millares que quitan sus hijos de las escuelas públicas o privadas, que van según los modelos del siglo pasado y se les ponen en los colegios particulares de la actualidad.

No hay que extrañar si el hijo del rico puede tener más alimento o ropa mejor que el hijo del pobre, pero que la educación pública no sea igual para todos, es injusto. La mejor educación y más esmerada, debe ser el patrimonio de todo hijo del país. Pero la opinión pública se presenta paulatinamente hasta exigir en su propio favor, sobre todo en sentido de la educación moderna y científica. No obstante, cada amigo de la educación debe ser propagandista en este sentido.

Y por fin, **¿Qué es la Educación Progresista?**

Es la educación que no se limita a transmitir los conocimientos reunidos por los que vivían antes que nosotros, mas quiere dejar al hijo de esta generación con un deseo insaciable de explorar más allá en las minas de la verdad y arrancar los secretos del universo.

El Evangelista Cristiano - Cuba.

“La educación convierte al niño en agente de su cultura. El educando forma sus pensamientos después de la observación y luego los transforma en acciones. La educación viene a ser el desarrollo de hábitos.”

La importancia de conocer al alumno

por A. E. Story

Después que el maestro ha estudiado todo lo que pertenece a su lugar en la escuela, le queda una tarea importante para obtener verdaderos resultados en su obra, esto es, conocer al discípulo.

¿Por qué ha de conocer el maestro al discípulo?

Las necesidades del discípulo lo exigen. En la enseñanza, como en todo, los medios usados dependen de lo que uno se propone hacer. El autor recuerda una vez que un amigo relojero le pidió que diera un golpecito con un martillo muy pequeño para enderezar una pieza delicadísima. Sin tomar en cuenta lo delicado de la piececita, le dí un golpe que yo consideré ligero; pero cuál fué mi sorpresa al ver que había hecho uso de demasiada fuerza y arruiné la pieza. Aprendí una **lección** que más tarde pude aplicar a la enseñanza. Aprendí, que las cosas se deben usar según lo que deseamos hacer. Así como la mandarina del herrero y el martillo del relojero tienen cada uno su uso, así los métodos de la enseñanza, como también los medios que usamos, han de adaptarse a los alumnos conforme a su edad, alcances, temperamento, etc. Somos como el jardinero que tiene bajo su vigilancia varias clases de plantas, unas que requieren mucho sol y agua y

otras que desarrollan con poco de estos elementos. Hay algunas que necesitan cierta clase de tierra; otras, diversas clases, y la obligación tanto del maestro hábil como del jardinero inteligente, es conocer bien la naturaleza de lo que tiene entre manos.

La enseñanza no consiste meramente en discurrir sobre la lección, o escuchar a otro discurrir sobre ella. Estas son partes del arte solamente. La palabra **educar** se deriva de una voz que significa **sacar** o **conducir**. Conducir al niño a sentir, a pensar y hacer bien a sí mismo, a su prójimo y a Dios, este es el privilegio del maestro. Enseñar, entonces, es hacer que otro conozca y sienta lo bueno para que lo haga.

Lo que el maestro ha de conocer acerca del alumno

1º.—Las características del alumno en las varias esferas de su desarrollo, para que sepa, que los niños de diferentes edades requieren diferente trato.

2º.—El interés en los alumnos. Conocerá que para retener el interés hay que despertarlo primero. Descubrirá que lo que interesa a Pepe no impresiona a Roberto. Por eso verá la necesidad de conocer a sus alumnos individualmente. Esto representa la línea de menos resistencia.

3º.—Conocer al alumno no es tan fácil como algunos piensan. No consiste sólo en enterarnos de su nombre y apellido, residencia, quiénes son sus padres, etc. No es tampoco conocerle físicamente cuando uno se encuentra con él en la calle. El maestro puede tener todos estos datos y no obstante no conocer al alumno. Hay que conocer su carácter, sus susceptibilidades, sus condiciones morales, sus propensiones y sus aspiraciones. Conocer lo que impresiona sus sentimientos o lo que rechazan éstos. Una maestra tuvo por mucho tiempo una niña en su clase sin poderla impresionar de ninguna manera. No presentaba señal de interés en ninguna de aquellas cosas que entretenían a las otras niñas. Un día la visitó en su casa y observó que el hogar de aquella niña carecía de todos los elementos que son necesarios para el desarrollo de los ideales y mejores sentimientos en el corazón de la niña. Hay que notar también, que lo que puede ser provechoso para el varón, no sirve en absoluto para la niña.

4º.—Notamos dos clases de niños que clasificaremos en **motor** y **sensor**. Algunas veces encontramos combinación de los tipos. (a) **El niño motor**, como el carro motor, es fácil de hacerlo andar, pero hace mucho estrépito; entonces anda velozmente, es ligero en comprensión y en acción, ¡pero es tan ligero en cambiar de idea! Obra antes de pensar. Adquiere fácilmente conocimientos, pero asimismo los olvida.

(b) **El niño sensor**, es tranquilo y pensativo: más tardío para responder, pero es más estable. Le es más difícil aprender sus lecciones, pero retiene por más tiempo lo que ha aprendido.

¿Cómo ha de estudiar el maestro al alumno?

1º.—Obsérvelo sin que se perciba.

2º.—Visítelo en su hogar. Note cómo es castigado y premiado; cómo le enseñan, si obedece por miedo o por amor; qué es lo que más le impresiona. Estudie la atmósfera intelectual y moral de su hogar.

3º.—Invítelo a que le visite en casa de usted, sólo y a veces con condiscípulos. Hable con él a solas sobre aquellos asuntos que le interesan, y toque asuntos religiosos con tacto.

4º.—Conozca sus compañeros, su trabajo y sus planes para su vida. Conozca el niño del lunes y del sábado como también el del domingo.

Cómo utilizará el maestro los conocimientos que ha adquirido de sus discípulos?

a) Ame lo que ellos aman, si usted puede hacerlo en conciencia, y procure que le estimen para establecer la simpatía recíproca.

b) Estudie las cosas que ellos conocen y relacione sus lecciones con esas cosas.

c) Júzgueles bien y obtenga su confianza.

La Nueva Era de los Niños

El orden natural del desenvolvimiento en relación con el ejercicio

De Los Fundamentos del Estudio del Niño

por Edwin A. Kirpatrick

Dígase lo que se quiera del efecto del ejercicio en el crecimiento tomado en su conjunto, no puede discutirse que el desenvolvimiento es promovido por el ejercicio moderado de todo el cuerpo. Esto es aplicable lo mismo al período del crecimiento que al de madurez de la vida. En cuanto a las partes especiales del cuerpo, sabemos que los cambios en el crecimiento y el desenvolvimiento pueden ser producidos por el ejercicio prolongado de ciertas partes. Esto es puesto bien de relieve por los diversos tipos de atletas con una fuerza extraordinaria en las piernas, los brazos, la espalda o el pecho.

A su vez, las ocupaciones que requieren el uso de un brazo o de una pierna, sólo pueden producir un desenvolvimiento excesivo de aquel lado. Este exceso de desenvolvimiento de un miembro sobre los otros es, sin embargo, limitado. Ciertos experimentos demuestran que cuando se usa el brazo izquierdo, se envían impulsos nerviosos a los músculos del brazo derecho que no se usan en aquel momento, y también a los músculos correspondientes del brazo izquierdo. Con el ejercicio sistemático de ciertos músculos del brazo derecho sola-

mente, aumentan, por tanto, también, en tamaño y en fuerza, los demás músculos, aparte de los utilizados, de ese brazo y los del izquierdo. Por esta razón, aun cuando el ejercicio sea muy unilateral, siempre se conserva, algún grado de simetría. El desenvolvimiento de los órganos internos es también afectado por el ejercicio de los demás órganos; de aquí que los peligros de la especialización excesiva sean disminuidos por esta difusión parcial de los efectos del ejercicio.

Aun cuando no es difícil destruir la simetría corporal por un excesivo ejercicio de las partes, todavía es más fácilmente perturbado el equilibrio de funciones de las diferentes partes, hasta el punto de que la enfermedad y aun la muerte pueden sobrevenir como resultado de una especialización extremada del ejercicio; por ejemplo, un hombre que desarrolló sus músculos hasta el punto de poder sostener trescientas libras, murió de agotamiento nervioso.

Los efectos del ejercicio sobre el crecimiento y el desenvolvimiento, son prácticamente los mismos para las células nerviosas que para las células musculares, excepto que en las primeras no son tan grandes los cam-

bios de tamaño. Las células nerviosas no ejercitadas por la pérdida de un miembro o de un sentido en la primera edad, como en el caso de Laura Bridgman, no son tan grandes como las demás células y están mucho menos desenvueltas, es decir, que son centros de muy pocos procesos.

La habilidad muscular, no depende tanto del grado de desenvolvimiento de los músculos como de la actuación armónica de todos los músculos complicados en el movimiento. **Se trata, por tanto, de una materia de conexión nerviosa más bien que de fuerza muscular.** Esto se pone mejor de relieve en la esgrima y en la lucha, donde la victoria no es del más fuerte, sino de aquél cuyos músculos se coordinan mejor. Un tirador hábil usa, en primer lugar, de los músculos de la pierna, y luego, sucesivamente, de los del cuerpo, los hombros, el brazo, el antebrazo, la muñeca y los dedos, o la bola, la pelota o la barra abandona la mano con una fuerza igual a la suma de las fuerzas desarrolladas por los músculos. Un tirador inhábil, por el contrario usa principalmente los músculos del hombro y del antebrazo, y esto, no armónicamente; de aquí que un hombre con un brazo formidable, pueda ser vencido por un hábil luchador.

Es evidente que el ejercicio de un miembro puede ser perjudicial, por desenvolver excesivamente la parte ejercitada, y más bien dificulta que ayudar la actuación armónica de to-

das las partes. **La especialización extremada debe, pues, evitarse siempre.**

Durante el período del crecimiento, cuando la plasticidad es mayor, se produce con más facilidad una especialización extremada y permanente, que en la vida adulta, cuando es menor la plasticidad y las partes están ya normalmente desenvueltas. Puede preguntarse si, en los niños que están creciendo, no es toda especialización una superespecialización. **Los niños que se especializan en una u otra forma del atletismo en la primera edad, suelen fracasar luego en el colegio y en las contiendas universitarias.**

En vista del principio general de que el desenvolvimiento debe acompañar o seguir al crecimiento, es probablemente mejor para los niños ejecutar más unas partes en unas ocasiones y otras en otras: de aquí que la tendencia con frecuencia notada en los niños a especializar más en una dirección, es, probablemente una buena cosa. Tal especialización está provocada por el juego y por ocupaciones más interesantes; pero, probablemente, está determinada, en gran parte, por los cambios del crecimiento y el desenvolvimiento. Esta especialización es generalmente temporal y de acuerdo con el orden natural del crecimiento y del desenvolvimiento, y de aquí que no sea dañosa ni perturbadora.

Si llegamos a conocer el orden natural según el cual crecen y se desenvuelven los centros nerviosos

y musculares, podríamos determinar los ejercicios físicos y mentales más favorables para un desenvolvimiento perfecto en cada período de la vida. **A falta de tal conocimiento, debe procurarse que ninguna tentativa de adiestramiento especial durante el período del crecimiento pueda oponerse al orden natural del desenvolvimiento, y perturbar, en vez de promover, la armonía de la función.**

En todas las escuelas se perfeccionan todos los días ciertas actividades físicas y mentales; de aquí que haya siempre una gran dosis de especialización con referencia a todas las capacidades del niño, aunque el adiestramiento que se intente sea más general que especial.

Es sumamente probable, por consiguiente, que al dar a los niños el adiestramiento que han de necesitar en su vida ulterior, nos opongamos en gran parte a su desenvolvimiento.

Los estudios de Bryan, Hancock y otros, han demostrado que es evidente, para todo observador discreto, que los niños usan los grandes grupos de músculos más bien que los concernientes a los movimientos bien ajustados. De aquí se sigue, por consiguiente, que la mayor parte de estos movimientos hábilmente coordinados, al exigirlos que los realicen exactamente los niños, determinarán una especialización de los centros nerviosos y musculares más pequeños, mucho antes de su tiempo oportuno de desenvolvimiento. La mala letra y el dibujo torpe, pueden ser efecto de la falta de armonía en el desenvol-

vimiento producido por el entrenamiento prematuro o excesivo de los centros musculares más finos.

En la esfera más puramente mental hay un acuerdo general entre los investigadores del niño respecto a que éste forma ideas rudas e indefinidas que envuelven solamente unos cuantos de los actos más obvios de análisis y síntesis. Estas ideas se hacen más precisas y definidas con el aumento de la experiencia, exactamente lo mismo que los movimientos se hacen más precisos y definidos con la práctica.

No puede haber duda, por consiguiente, de que los análisis detallados y las definiciones exactas que suelen exigirse de los niños se oponen al orden natural del desenvolvimiento del cerebro y destruyen, por tanto, el interés y perturban el proceso natural del crecimiento mental.

Conforme progresa la ciencia del estudio del niño, disminuyen esas dificultades que suelen oponerse al progreso natural del desenvolvimiento mental y físico. Entre tanto debe ofrecerse a los niños grandes facilidades para obtener en sus juegos y ejercicios un desenvolvimiento mental y físico armónico como correctivo de las frecuentes y dañosas especializaciones que suelen producirse en la escuela.

Nota para los Maestros

Llamamos seriamente la atención hacia los párrafos subrayados por nosotros y que contienen conclusiones dignas de ser tomadas en cuenta por los educadores, y muy espe-

cialmente por aquellos que aún conservan la costumbre de abrumar la mente de los niños, con una infini-

dad de detalles que perturban, por prematuros, el desarrollo natural de la inteligencia.

V. J. G.

Menosprecio de la Educación

por J. Giner

De todos los grandes problemas que interesan a la regeneración de nuestro pueblo, no conozco uno sólo tan menospreciado como el de la educación nacional. Los padres que declinan con terror y fastidio funciones cuya dignidad supera a sus menguadas fuerzas: los maestros de todas las jerarquías, desde la más sublime de abrir al niño los horizontes de la vida y del mundo, hasta la más prosaica de fabricar abogados, militares o médicos; los gobiernos, que creen asegurado el porvenir de la patria con recetar un programa de estudios y disponer las veces que por semana han de decorar los alumnos el catecismo, o la historia, o han de filosofar, o

hacer píldoras; la sociedad entera q', sin conciencia moral de su poder ni de su obligación, estrecha la mano del reo con la misma indiferencia que de la víctima, se sienta a la mesa de ambos—si la cocina lo merece—y se contenta con reir y murmurar a sus espaldas... todos de consuno se encogen displicentes de hombros ante linaje tan malaventurado de cuestiones. ¿Qué importa si nuestro pobre pueblo, huérfano de toda dirección y tutoría, abandonado al imperio de las circunstancias por todas las clases superiores, el profesorado, los literatos, el clero, los políticos, sufre los azotes de esta penosa convelescencia de pasados yerros?

La Inmortalidad del Alma

por Maurice Maeterlinck

La mayoría de los hombres se imagina que aún cree en la inmortalidad del alma, pero su fe es vaga y no podría resistir la más ligera prueba o discusión. Sea ello como fuere, lo cierto es que los hombres de hoy obran como si no creyesen en la inmortalidad del alma, su vaga creencia en la existencia del alma

nace del convencimiento de que no tiene tiempo para examinar pruebas y descansa principalmente en creencias religiosas.

Lo primero es saber si poseemos un alma independiente del cuerpo.

Debemos confesar que hubo un tiempo en que apenas si teníamos algo que responder a los materialis-

tas que nos decían: **“Sin fósforo no hay cerebro, sin cerebro no hay pensamiento”**. Y añadían: **“no hay alma sin cerebro vivo; el alma es una secreción de la sustancia cerebral”**.

A esta objeción, insistentemente repetida, no teníamos prueba que oponer, ni aún siquiera un principio de prueba positiva o científica.

Pero en los últimos años han ocurrido grandes acontecimientos en el mundo de la biología y de la cirugía; y estos nos proporcionan, al fin, la prueba que tanto hemos buscado o, al menos, el principio de prueba que nos permite atacar a los materialistas en su propio terreno y no ya en las nubes de la Metafísica. Revisemos brevemente sus argumentos: **“No hay pensamiento sin cerebro vivo”** Esto es materialismo. A ello contestamos: **‘No hay cerebro vivo sin alguna mente, sin alguna inteligencia, sin algún pensamiento previo**. Antes de que se formasen los cerebros de los hombres o de los animales, existieron pensamientos más vastos y más complejos de los que ahora tenemos. Demostrado ya que el pensamiento existía antes que el cerebro, tenemos todavía que probar que el pensamiento puede existir sin el cerebro y sobrevivirlo. Esto será menos fácil. Empezaré por decirles que la desmostración de este segundo caso no será excepcional, pero la de los materialistas está lejos de ser irresistible.

Podría creerse que esta es una mera disputa de palabras, pero el objeto de esta disputa es de una importancia enorme. Se trata de todos los ideales de nuestro futuro más allá de la tumba, es decir, de la felicidad o desdicha de nuestra vida. Si creemos firmemente que todo termina

con la extinción del cerebro—todo termina en nada—deberíamos contentarnos y obrar, en consecuencia, como personas condenadas a muerte.

Si, por otra parte, creemos que hay muchas probabilidades de que el pensamiento sobreviva al cerebro, de esta creencia surgirán nuevas esperanzas y un sistema de moral enteramente nuevo. Antes de la aparición del hombre y de los animales inteligentes, la Naturaleza era más activa. Había realizado ya las maravillosas invenciones que hoy causan nuestra admiración.

¿Dónde estaba entonces el cerebro de la Naturaleza? En todas partes y en ninguna, lo mismo que hoy. Parece que la Naturaleza, al menos en este pequeño planeta, se ha hecho más cuerda y no comete ya los errores que cometía al principio, cuando creaba millares de monstruos incapaces de sobrevivir. Pero por largo tiempo no cesaremos de obtener de ella la vasta existencia de conocimientos que ha acumulado durante miles y miles de años. Así por ejemplo:

Las bombas que usamos todos los días son como las usadas por la Naturaleza en el corazón. Las bielas que usamos son como las articulaciones del cuerpo. Los rayos X son semejantes al poder de los videntes que pueden leer cartas cerradas en cajas metálicas. El telégrafo inalámbrico no es sino la telepatía.

¿Y qué decir de las invenciones de la Naturaleza en el reino de los insectos? Sin hablar aquí de su organización política y social, ¿de dónde deriva por ejemplo, la energía que permite a una pulga saltar a una distancia equivalente a cuatrocientos

o quinientos pies para un hombre?

¿De dónde deriva el poder que permite a un escorpión vivir nueve meses sin alimento? ¿De dónde procede la fuente de energía que permite al escarabajo minotauro crecer el décuplo de su tamaño en aislamiento absoluto? Y los ocultistas derivan energía del aire ambiente.

Supongamos que a causa de un cataclismo de nuestro globo todos los cerebros y la sustancia cerebral, desde la de la ameba hasta la del hombre, fuesen aniquilados. ¿Creéis que todo en la tierra quedaría desnudo y estéril? No puede pensarse si quiera.

Es probable que haya prueba entonces, de que el pensamiento jamás ha muerto ni puede morir, sino que se refugia en alguna otra parte, arriba — y es independiente de la materia.

¿Dónde estaba nuestro cerebro en el momento de la concepción, cuando sólo éramos visibles a través de un microscopio? Sin embargo, ya nosotros mismos, con virtudes y con vicios, con todo lo que habían sido nuestros antepasados, con toda su sabiduría, con todos sus hábitos, sus defectos y sus méritos, — todo hormigueando dentro de los límites de un corpúsculo invisible.

Ya entonces llevábamos dentro de nosotros a todos nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos con todo su destino y todo su futuro, y todo en un átomo tan diminuto que apenas si podía revelar el microscopio.

Al declarar que el pensamiento existe sin el cerebro, notaré de paso las objeciones de los materialistas de que el pensamiento cesa tan pron-

to como es dañado el cerebro. Esto no es así. En realidad ocurre exactamente lo contrario. Se han registrado muchos casos probados de pensamientos adquiridos después de que el cerebro ha sido reducido a gelatina. En los anales médicos pueden encontrarse muchos de estos casos.

Los ocultistas han dado nuevas luces sobre este asunto en los descubrimientos relativos al cuerpo astral “el huésped desconocido”. Sabemos que gran parte de nuestra existencia la pasamos en la noche de la inconciencia o de la subconciencia, conexines que obran en la oscuridad excepto accidentalmente en caso de enfermedad.

Hay el caso probado del sirviente analfabeto que recitaba páginas enteras del Sánscrito porque una vez había oído leer a su amo en voz alta. El sabio De Rochert hizo a algunos sujetos relatar el curso de sus vidas retrospectivamente hasta la infancia, con los más mínimos detalles. Hay casos, además, en que evocó memorias de existencias anteriores, pero su comprobación es difícil.

Una parte enorme de nuestro yo se nos escapa, pero no nos damos cuenta de ello. En realidad nuestro yo físico, lo que llamamos nuestra persona, es sólo un pináculo que se yergue desde un olvido interminable.

¿No es tiempo ya de preguntarnos dónde está ya realmente nuestro yo, dónde descansa nuestra verdadera entidad? ¿Cuál habemos de escoger, la identidad de memorias vacilantes o lo más grande que mantiene vivos dentro de sí misma los yoes de los que fueron antes de nosotros y que ningún choque de emo-

ción, ni aún la muerte misma puede reprimir?

¿No la habremos de encontrar intacta más allá de la tumba? De no ser así, ¿por qué conservamos esos recuerdos y nuestra identidad sin cambio alguno? No tengo tiempo para revelarlos todo lo que debemos a los sabios que han estudiado lo que he llamado el huésped desconocido. No es un carácter nuevo sino más bien una entidad que había sido olvidada.

Nuestras religiones la conocían en la India, y sin ellas las tres cuartas partes de los fenómenos de la vida serían imposibles.

Debo mencionar aquí la manera peculiar como la ciencia ha analizado sus demostraciones, que bien pueden probar la parte impercedera de nuestro yo. Me refiero a los mediums, al espiritismo, y a los experimentos de sabios austriacos sobre el fluido ódico.

El progreso de la ciencia oficial es siempre lento. Pasaron ciento cincuenta años antes de que la electricidad de Volta fuera reconocida. Transcurrieron ciento cincuenta años después de Mesmer, antes de que el mesmerismo fuese estudiado y clasificado.

El austriaco Reichembach descubrió el fuego vivo de Zoroastro, y redescubrió la luz astral. Oda es el fluido magnético que emana en ondas continuas de los cuerpos. Reichembach fué el primero en descubrir que las personas **sensitivas** podían ver los efluvios en la oscuridad. Después de algunos experimentos probó que el poder de este fluido varía con las emociones y con el estado mental de los sujetos. Encontró que era de color azulado del

lado derecho, y rojo amarillento del lado izquierdo.

No sólo es poseído por el hombre, sino también por los animales, las plantas y los minerales. Puede ser fotografiado. Es el magnetismo, como los ocultistas de todas las edades y de todos los pueblos lo habían enseñado siempre. Estas emanaciones muestran un fluido q' puede ser la fuente del poder empleado al hacer girar las mesas. Las mesas se mueven sólo cuando los rayos de las manos adquieran fuerza al convergir en el centro. Cuando los rayos se extinguen la mesa se detiene o cae.

Este fluido ódico puede mover un reloj encerrado en un receptáculo de vidrio y mover una mesa de doscientas libras de peso. Puede atribuirse al alma o a los nervios, pero es de naturaleza puramente espiritual. Se le puede recoger y es posible cargar de él varias sustancias. Un mesmerizador puede infundirlo en otro, o trasmitirlo dentro del cuerpo de un **sensitivo**. No puede destruirse. En un experimento se colocó una placa fotográfica en el centro del fluido ódico. Se hicieron rasguños sobre la imagen de las manos cruzadas del sujeto tal como aparecía en la placa fotográfica. El sujeto sintió dolor, prorrumpió en llanto, y los rasguños aparecieron en sus manos, lo mismo que en la placa.

Tenemos que reconocer que la luz sensitiva e impelente no se ha mostrado todavía por completo. Hay en el universo alguna clase de pensamiento sin cerebro. Hemos demostrado que el pensamiento existía antes del cerebro, ¿por qué, pues, no habría de existir después del cerebro?

¿Esto es suficiente para probar que el alma es inmortal? Si lo fuere encauzaría toda la actividad del hombre hacia la parte imperecedera de nuestros seres que todos descuidamos a diario. Sentiríamos la necesidad de reposar el lado espiritual

de la vida y un nuevo sistema de moral empezaría sobre la tierra.

Todos llegaríamos a ser hombres ejemplares, santos. Aún no hemos llegado a eso, pero vamos por el camino que conduce a ello.

El Norte Americano. U. S. A.

La Gloria de Dios en los Cielos

Por el Pastor Russell

“La reverencia a Jehová es el principio de toda sabiduría”. “El insensato ha dicho en su corazón: ¡Dios no existe! Los cielos cuentan la gloria de Dios”.

El verdadero aprecio del poder infinito de Dios y de nuestra propia pequeñez debería por lo menos hacernos susceptibles de enseñanza. El estudio de la Creación es **“La clave de la sabiduría”**. Con el uso de esta clave logramos comprender que no hay ambición más noble que la de cooperar con el Creador en llevar a cabo sus designios respecto a su Creación.

Los planetas de **nuestro sistema** no pueden compararse con el Sol. Suponiendo que el diámetro del Sol fuese igual al de un barril grande, Júpiter, en comparación tendría el tamaño de una naranja; la Tierra y Venus serían como lentejas, y Marte y Mercurio, como semillas de frambuesa.

El Sol es 300 mil veces más grande que la Tierra. Un tren, yendo a una velocidad de 30 millas por hora podría circundar a la Tierra en un mes, pero serían necesarios cerca de 10 años para circundar al Sol.

La rotación de la Tierra sobre su eje produce el día y la noche, y la revolución alrededor del Sol determina el año. Los planetas cercanos al Sol tienen órbitas más reducidas y, como es natural, en ellos el año es de menos duración. Del mismo modo, los planetas muy distantes del Sol tienen años más largos. Un año en Mercurio, por ejemplo, es igual a tres meses de los nuestros, y en Neptuno la misma división de tiempo, comprende 164 años de la tierra.

En toda su grandeza, el Sol no es sino **una de las estrellas fijas**, que la astronomía moderna calcula en 120 millones. Es indudable, que cada una de las **estrellas fijas**, tiene un sistema planetario parecido al nuestro. De esta manera podemos calcular, que hay millones de mundos pero sin que lleguemos al número exacto. Si pudiéramos llegar a la más lejana estrella, desde allí podríamos seguir descubriendo más mundos, tal vez en una cifra mayor a los descubiertos.

¡Nos asombra la grandeza de Dios!

Resumen de un Bellísimo Sermón pronunciado por el Revdo. S. W. Edwards

“Levántate, resplandece; que ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí”.

Con este precioso versículo de Isaías empezó el orador su oración. Parecióme muy oportuna la cita, porque nuestro pueblo se halla triste y abatido, como yacía la Iglesia de aquel entonces, a la que comprende precisamente el Profeta en sus palabras.

¡Levántate y resplandece, dicen las Sagradas Escrituras a los pueblos tristes y estacionarios! Mediante la palabra de Jesús, Jehová procura levantar a los caídos, regocijar a los que sufren y llevar al corazón humano la fe y la luz de la **Promesa Divina**.

No lamentemos las ilusiones perdidas, mientras en el fondo de nuestra alma palpita la esperanza de la vida eterna; no rehuyamos los combates de la vida ni volvamos la espalda a las dificultades, como Elías huyó al Monte Horeb, para no contemplar la decadencia ni la corrupción de la Iglesia.

Los que pasan llorando sus pesadumbres y rebelándose contra los azares de la fortuna, no conocen el Plan Divino, que ordena nuestros sufrimientos para que sirvan de piedra de toque a los fieles en la causa de Jesús. ¡Cuántos pierden un porvenir noble y venturoso, por no haber templado su voluntad, por ha-

berse dejado influenciar por las bagatelas del mundo! No escuchemos a los que traten de estorbarnos en el camino de la vida, digámosles como replicó Nehemías a sus disputadores: “Tengo una grande obra, no puedo oiros”.

San Pablo nos instruye sobre esta cuestión, diciéndonos, que todos los mandamientos pueden resumirse en la palabra **amor**. ¡Y qué fácil es hablar de amor, sin sentirlo! ¡Qué generalizado el discurrir sobre teorías religiosas, cuando estamos incurriendo en despreciables aberraciones!

¿Será posible alcanzar el amor de que nos habla el Apóstol y difundirlo en la sociedad? ¿Será posible cultivar, “el amor que todo lo sufre, que todo lo cree, que no se vanagloria ni se hincha y que no se goza de la injusticia. . . ?” El hogar y la escuela son los templos en donde puede desenvolverse el nobilísimo sentimiento. ¿Pero podrán el hogar y la escuela difundir el amor que desecha la enemistad de las razas y las fronteras de los países, sin la influencia de la religión de Jesucristo. . . ?

Muchas son las personas que han llegado a la posesión de este amor, que han logrado apartarse de los vicios, con sólo creer que Jesucristo es el Redentor del mundo. En la sociedad vemos que estos mismos individuos forman las columnas que están sosteniendo el tem-

plo de las virtudes y mantienen la unidad social. Cada uno puede dar testimonio de la sencillez en que vive su familia, de la fraternidad que la une y de su felicidad y armonía.

No está lejos el día del convencimiento de que todos somos hermanos, como lo enseña la democracia de Jesús, y que por tanto, nos hemos de ir colocando por encima de las futelezas humanas, para que podamos abogar con energía y sin preocupaciones por la **Causa del**

Evangelio, única fuente que entraña el poder que habrá de unificar las ideas y los sentimientos de los hombres. ¡El Evangelio establecerá la paz y la armonía del mundo, que no los tratados políticos ni los pactos de los hombres que gobiernan!

¡Levantemos con fe la mirada hacia el cielo y luego llenos de fruición oremos con las bellísimas palabras del **Padre Nuestro**, con las que EL nos enseñó a orar.

Fray Clemente

La Biblia y la Vida Social

por W. T. C. Millham

La Biblia se puede comparar al "árbol de la vida", del que leemos en Apoc. 22:2, q' llevaba doce frutos, y cuyas hojas eran para la sanidad de las naciones. Sí, el Libro Sagrado es en verdad un árbol, cuyas raíces tienen su origen en el corazón de Dios, pues es "inspirada divinamente": y cuyas ramas se extienden hacia todas las gentes, linajes y pueblos, invitándoles a saborear sus frutos deliciosos y a aprovecharse de sus hojas sanativas, — la única panacea para todos los males humanos.

Otros libros se han escrito sobre la vida social del hombre, pero no hay ninguno que ponga de manifiesto un conocimiento tan profundo de su vida, ni que le toque tan de cerca, como la Biblia. En ella la humanidad se halla pintada con una mano fiel e infalible, tal

cual es. En su resplandeciente luz, el que lee puede ver, como en un espejo, la negrura de su corazón contrastada con la perfecta santidad. Es un libro verdaderamente católico o universal, tanto en su acusación y condenación de lo malo, como en su aprobación y elogio de lo bueno. Se adapta a todas las clases sociales: tanto a los pobres e ignorantes, como a los ricos y sabios. No hay parte de la vida humana que no se trate en la Divina Palabra. Así se encuentran leyes higiénicas para la conservación de la salud del cuerpo: preceptos y mandamientos para el mantenimiento de la integridad del alma; consejos y exhortaciones para el cuidado y el desarrollo del espíritu. No hay quien no encuentre en el Libro Sagrado lo que necesite para todas las circunstancias de la vida. Sirve el li-

bro de texto para el hogar; de enciclopedia para los gobiernos; y de vademécum para la sociedad. En ella se les enseña a los padres cómo gobernar y educar a sus hijos; y a los hijos cómo respetar y obedecer a sus padres. Se le inculca al esposo sus deberes para con su esposa; y a la mujer los suyos para con su marido. A los funcionarios se les infunden los principios de justicia y equidad en el desempeño de los puestos que ocupan; y a los ciudadanos el respeto y obediencia para con las autoridades. La luz roja de sus señales de peligro indica claramente el mal camino y la necesidad de evitarlo, pintándose los vicios de los malos y refiriéndose las caídas de los buenos, con el único objeto de advertir a otros peregrinos e impedir que caigan en el abismo. Sus postes indicadores señalan inequívocamente el camino del bien y las bendiciones resultantes de andar en él. Es en verdad el Guía del Viajero en sus peregrinaciones por esta tierra, el cual conducirá seguramente a la ciudad celestial a todos cuantos sigan sus instrucciones.

Empero, el contenido de la Biblia no consiste en meras teorías y palabras vacías. Muy al contrario, es un libro práctico, escrito por los que habían probado la realidad de lo que escribieron; y el testimonio general afirma que los que ponen por obra sus enseñanzas, experimentan un poder eficaz obrando en sus vidas, — el mismo poder del Espíritu Santo, a quien le toca aplicar las verdades de la palabra de Dios al corazón humano. La historia también nos asegura que la grandeza y prosperidad de las naciones estriban en la concordancia de su vida con

los principios de este libro. — Es sólo a la medida que se embeba su espíritu y se pongan en práctica sus enseñanzas, que se pueden formular buenas leyes, y así elevar e instruir la conciencia pública. La contestación de la Reina Victoria al príncipe africano es una confirmación de esta verdad. Habiendo preguntado éste cuál era el secreto de la grandeza del Imperio Británico, en respuesta la Reina le pasó una copia de la Biblia, significando que en este libro se encontraba el secreto que él buscaba.

Esto es verdad también en cuanto a la vida personal. Es sólo cuando la Biblia se acepte como guía, y sus sublimes verdades se encarnen en la vida, que se goza de verdadera prosperidad. Pues en ella se encuentra la fuente de sanidad, sabiduría y amor, y se nos revela el camino de la salvación y el secreto de la felicidad. Allí el hombre pecador descubre que Dios, su Creador, le ama de tal manera que ha provisto un Salvador que puede y quiere salvarle, — El Gran Médico. Jesús cuya sangre es el único remedio para el pecado del mundo. Y esto no es todo: halla también que hay Uno. — el Espíritu Santo, que puede regenerarle y hacerle nueva criatura, cambiando la fuerza motriz de su vida de modo que todo se renueva en él.

Es este libro lo que el mundo ha menester hoy día, pues la regeneración y reforma del individuo significa también la regeneración y reforma de la sociedad. Es por el desprecio y descuido de sus enseñanzas tan sabias y reformadoras que la humanidad se halla tan trastornada e intranquila en la actualidad, acosa-

da por la guerra, la anarquía y la muerte. Uno de los frutos del bolshévismo moderno es que la Biblia sea declarada como una anti-güedad inútil, que ha perdido su valor y eficacia para elevar a los pueblos; pero esta conclusión no debe causarnos sorpresa, puesto que este movimiento sanguinario no es más que el resultado de haber relegado al olvido los mandamientos de Dios contenidos en su palabra. Así sucede siempre. Todo fracaso para realizar los propósitos de Dios y los más altos ideales humanos, sea en la vida nacional, social o personal, es ocasionado por el descuido de la Palabra de Dios. Es cuando el hombre toma el timón en sus propias manos, creyéndose capaz de dirigir el buque de su vida, a través del océano del tiempo, hacia el puerto deseado, que se estrella contra las

peñas de la destrucción. Hoy más que nunca el mundo necesita la Biblia, la infalible e indestructible Palabra de Dios. Esta es la única fuerza que puede regenerar al individuo, elevar a las clases sociales y engrandecer a las naciones; porque nos trae en contacto con la Palabra Encarnada, el Hijo de Dios, quien sólo puede libertar al hombre de sus vicios e inquietudes; y remediar los males que afligen a la humanidad.

El mundo agitado necesita buscar las sendas antiguas que se descubren en la Biblia. Sólo así puede hallar descanso para su alma. "Sus hojas son para la sanidad de las naciones". Acerquémonos, pues, a este árbol de la vida, para servirnos de sus hojas sanativas y deleitarnos en sus frutos sabrosos.

(El Alba) Perú.

"Entonces, todos éramos hermanos"

por Clemente Alpírez

"Venid a mí, todos los que estáis cansados y trabajados que yo os haré descansar." Así invita Jesucristo a las **Razas Humanas** que habitan la tierra, para que escuchen sus palabras y tengan en conocimiento de que, por más pecadores que sean, él vino al mundo para salvar las **almas** de todos aquellos que obedecen su benigno llamamiento.

Humanidad pecadora, inclinaos ante Jesucristo como se inclinan las flores al recibir los primeros rayos del sol, para obtener de tal manera la hermosura, la belleza y el perfume;

así obtendréis vosotros la hermosura y la belleza del espíritu, el perfume de la bondad, la mansedumbre y la misericordia!

Pensad, que desde el **Alpha**, desde entonces, todos éramos hermanos, somos y seremos materialmente; porque del polvo fuimos tomados hasta la **Amega** de los tiempos.

Seamos hermanos en la fe, gozando de una vida nueva en ese hábito divino que alienta nuestros cuerpos; teniendo presente que al creer con verdadera fe en la Obra consumada por Jesucristo, somos hechos

hijos de Dios, porque ya no estamos con la vestidura inmunda del pecado, sino lavados con la sangre del cordero sin mancha que quita de nuestras almas los pecados del mundo.

Las **Razas Humanas** escuchan absortas la divina palabra del Glorioso Redentor, dejando poco a poco los falsos Dioses que se derrumban ante las sombras del olvido, en los profundos abismos de la nada.

Cristo: nombre luminoso—guía y camino— luz del mundo— estrella de nuestro mañana; "Porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos".

Como la luminosa estrella de Occidente brillará en el **Reino de Dios**, cada una de las almas salvadas por Jesucristo.

Los himnos de dilección y de esperanza llegarán a los corazones de los escépticos, que están sin recibir el calor de la hermandad cristiana, para que gocen de la dicha inefable de ser salvos, herederos y coherederos con Cristo.

Escépticos! No os dejéis dominar por los vicios, ni por los falsos amigos; porque el primer paso a la maldad y a la perdición, son ellos! No os dejéis arrastrar tan fácil por las cosas que os perjudican, como arrastran los vientos y el turbión las hojas del árbol desprendidas.

En Cristo, seréis limpios, seréis como el cisne de encorvado cuello en el ondulante cristal del agua; el agua no le mancha, le dá más bien, nitidez a su blancura. En Cristo, somos y seremos hermanos en el espíritu, pensando en las cosas de arriba, incorruptibles; mas, lo que aquí tenemos y atesoramos, lo corrompe el orín y la polilla.

Sí, ya que en el sepulcro no hay la integridad del yo, ni odio, ni ambiciones, ni ciencias, ni sabidurías; id a Cristo para que descanséis de vuestros pecados y os dé vida eterna. Id, él os llama diciendo: "**Venid a mí todos los que estáis cansados y trabajados que yo os haré descansar**".

San José, junio de 1921.

Un Sueño

por Juan Meditador Jeta

Señor lector:

Siento abusar de su paciencia. Como padre de hijos chilenos y amante de la nación chilena, creo que es mi deber poner en negro y blanco la relación de un sueño que vino al infrascrito una noche, después de haber tenido el privilegio de hojear los libros de Estadística de nuestro querido Chile.

Hace años escuché a un orador que dijo: "La nación que olvida a sus muertos, a sus héroes, pasa al olvido; pero la nación que recuerda a sus antepasados tiene su porvenir asegurado, porque la generación venidera apreciará e imitará las virtudes que han hecho la grandeza que actualmente contemplan nuestros ojos".

En la estadística noté la maravillosa actividad de los chilenos en la producción de metales y minerales y los productos agrícolas; y la última cifra del Boletín Estadístico del último año, de 3.766,129 hectolitros de caldo de la última vendimia quedó estampada en mi mente. Me puse a dormir. En mi sueño mi mente subconsciente necesitaba colocar esta cantidad del producto de la uva en debida forma: pensé en los chilenos con sus embudos echando los líquidos producidos por uvas en botellas y colocando las botellas una encima de otra en una hilera: una botella de un litro tocando con su corcho el fondo de otra botella de un litro colocadas como los rieles de ferrocarril.

Encontré en mi cálculo que había líquido suficiente para llenar las botellas para una línea continua que pasaría de Chile al Perú y por el Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, América Central, Méjico, Estados Unidos, Canadá, Alaska, sobre los hielos del mar Artico, el Polo Norte, tras Europa, el Asia Menor, paralela a toda la extensión del río Nilo, por las selvas del Africa Central, por la Unión Sud-Africana, hasta el Cabo de Buena Esperanza y entonces por la vía submarina hasta el Polo Sur y a la vuelta, por vía Magallanes, al punto de salida original de Chile, y he aquí que con la línea de dos rieles de botellas no se había acabado con el producto.

Quedé intranquilo en mi sueño, hasta que un ingeniero amigo me dijo: "¡Ay, hombre, queda mate-

rial bastante para un ferrocarril de trocha angosta y hay que colocar el tercer riel!"

Así en mi sueño coloqué tres líneas de botellas paralelas circunvalando toda la tierra y el mar con esta triple línea de botellas llenas con las llamadas preciosas bebidas chilenas.

Habiendo en mi sueño construído este curioso ferrocarril de tres rieles de botellas combinando así las dos trochas en una vía, era necesario utilizar la línea de la red vino para demostrar la aparente grandeza de la industria vinícola. Era posible imaginarse todas las locomotoras de los ferrocarriles del Estado enrielladas y silbando para pasajeros y carga correspondiente. Parecía que los directores de la construcción y los ingenieros tuvieron una junta y acordaron que el primer deber era utilizar la línea con sus locomotoras y sus carros en rendir homenaje a los que habían fallecido durante los últimos cinco años anteriores en cumplimiento de su deber de ofrecerse como sacrificios al culto del Dios Baco. Así fué acordado. Ningún otro tráfico en las líneas del Estado podría movilizarse hasta que todos los cadáveres de los prójimos asesinados fuesen traídos a la capital.

Ordenes perentorias fueron expedidas: todas las locomotoras de las líneas del Estado tenían que ser empleadas en la recogida nacional: sólo once locomotoras eran dejadas libres.

Todos los coches de los ferroca-

riles nacionales, todos los carros de carga, que componen un total de 8,834, fueron aseados y adornados de luto para la gran tarea de honrar a los restos de los difuntos.

El Consejo de Estado y los Ministros de Gabinete, y todos los funcionarios públicos cooperaron con permisos para la exhumación y la traída de los restos mortales de los 8,859 asesinados con los cuales las Cortes se habían ocupado en el quinquenio, y se encontró que no había en la nación carros y coches bastantes para rendir el tributo acordado dando un coche para cada ataúd: era necesario pedir prestados a las empresas particulares 16 carros para dar lugar al cumplimiento del decreto del caso.

Cada locomotora en servicio, con grandes fajas de luto que decían: "La nación rinde homenaje a sus hijos que han dado sus vidas" llevaba tras sí 10 coches cada cual con su féretro.

Todas las 880 locomotoras con su carga liviana en peso material, pero pesada por las lágrimas, regresaron de su particular rincón de la nación un Domingo por la mañana. Con precisión militar las empresas de pompas fúnebres tuvieron en la estación sus carrozas y carruajes para las familias que tenían derecho y deber de asistir a la inhumación. Dos carruajes eran asignados como la cuota que la nación pensó que debía corresponder a cada difunto.

Impartiéronse órdenes imperativas de que dos carros fúnebres debían salir de la estación Alameda

cada minuto y la procesión empezó a llenar la Alameda de las Delicias. En media hora, el luto de 60 hogares llenó la Alameda. En otra media hora, el triste desfile había regresado por la Plaza de Armas y la Catedral, el Congreso y los Tribunales de Justicia y estaba principiando a pasar por la calle Morandé por la vía de la estación Mapocho en camino hacia un nuevo cementerio construido para recibir los huesos de los héroes homéricos del vino de la nación.

Así cada hora 120 carros fúnebres pasaron hasta que cayó la noche. El día siguiente, el Congreso Nacional se reunió; pero estaban tan impresionados los senadores y congresales con el luto nacional que votaron una resolución que decía: "En vista del tributo que debemos rendir a los que han pasado al otro mundo, fallecidos en asesinatos producidos por ofuscaciones debidas el 80% al alcohol, suspenderemos la sesión del Congreso hasta que haya tiempo para la debida sepultación".

Cayó la noche del Lunes: los niños callejeros vendieron "Las Últimas Noticias" con sus páginas orladas de negro y con detalles sobre la inhumación de 2,400 ataúdes en los dos días.

El Martes siguió, también el Miércoles y no paró la procesión continua. Vino el Jueves, el Viernes y el Sábado: cada día, por diez horas, el pueblo tuvo que aguantar la lección objetiva. Otro Domingo llegó y a las 7 de la mañana empezó de nuevo la triste procesión y no tu-

vo su fin en la estación Alameda hasta las 10.29 de la mañana, cuando el último carro descargó y permitió que el último grupo de do-lientes se pusiese en marcha.

A medio día las calles empezaron a tranquilizarse, pero aquí y allá, en el sueño, podía ver a los corrillos de hombres conversando: algunos reprochaban a las autoridades por haber permitido esta exhibición; algunos decían: "Era necesaria"; otros apuntaban: "Tenemos en la ciudad de Santiago 1,716 lugares todavía abiertos para la venta manifiesta de licor y no tenemos arriba de 582 establecimientos de instrucción fiscales y particulares en toda la provincia y todavía no se cumple la ley 3,087 que manda la instrucción de temperancia y no se han dado aún los fondos a la Comisión del Control del Alcohol".

—"Vamos a necesitar más lecciones,—dijeron otros, y en el sueño ví yo el ferrocarril de botellas funcionando otra vez.

Ahora estaba dedicado a dar excursiones de placer a los beodos recogidos por la policía, según este mismo Anuario Estadístico.

Otra vez cada una de las 889 locomotoras estaba llevando diez coches y carros, cada coche y carro con 14 ebrios de los recogidos en 1918 y algunos carros eran más repletos para completar el número total.

Un hijo de cada seis familias en Chile iba viajando en esta selecta (!) compañía: una persona por cada 33 de la población: cada cinco

minutos salía un tren, y otra vez se necesitaban 7 días y casi 4 horas para que todos los trenes pudieran pasar por cualquiera estación con las cargas de beodos y era comprobado que la movilización de ebrios detenidos costaba seis veces más trabajo que movilizar el ejército de Chile, porque el ejército cuenta con menos de 20,000 plazas, mientras que los ebrios ascendían a 119,566.

En mi sueño visité pueblo tras pueblo, y ciudad tras ciudad y noté las discusiones producidas por el paso de los miles y miles de ebrios. Escuché a un grupo de banqueros: ellos hicieron un cálculo sobre el valor productivo de un obrero común; dijeron que un peón o gañán en un año a razón de \$ 3.30 por día; o sea, en globo, 1,000 pesos al año. Dijeron que los hombres asesinados en el quinquenio, si estuviesen vivos, ganarían \$ 8.859,000 anualmente para enriquecer al país.

Dijeron que en 15 años, sin interés, el monto del valor del trabajo de estos hombres solos excedería al valor de todas las destilerías, cervecerías y viñas de la nación, bien que todas éstas suman 132 millones de pesos y que sería negocio para el Fisco arrancar todas las viñas y dar a los dueños bonos fiscales amortizables en 15 años.

Otros dijeron que se podría pagar el valor de todas las viñas y fábricas de licores en 10 años con el ahorro fiscal que sería posible mediante la abolición de la mitad de los trabajos policiales y judiciales que resultaría de prohibir la fabri-

cación y venta de bebidas embriagantes. Pero las mujeres en todas partes decían: "Si el dinero gastado en licor hubiera sido gastado en alimento y abrigo de la familia, nuestros hijos no habrían muerto antes de alcanzar un año de edad".

Y el drama de mi sueño tuvo otro acto. Miré todas las locomotoras de la red central de vino y todos los carros de los ferrocarriles del Estado enlutados otra vez trayendo, un carro cuatro ataúdes de párvulos de menos de año, y el otro, cinco ataúdes de menores de un año también y escuché a los doctores y estadistas y madres, que decían todos en coro: "Ochenta por ciento de estas 40,000 vidas perdidas por la nación anualmente es por causa de la industria del vino".

Y otra vez soñé: y ví la red central de vinos con todas sus locomotoras que traían 3 cadáveres en cada locomotora: eran los muertos en los accidentes ferroviarios de los

últimos 10 años y algo me dijo la proporción de estos casos fatales debida a ofuscaciones por la bebida moderada, que tantos consideraban inocua.

Desperté. Volví a mi escritorio. Púseme a calcular mentalmente en pleno juicio y encontré que mi sueño no era una exageración, sino un cuadro fiel de los hechos constatados por la estadística oficial del país. ¿Qué vamos a hacer? ¡Ojalá que sea más que declamar!

El pueblo anhela una pronta solución. Hagamos eco a las palabras del Mercurio en sus columnas editoriales del 8 de Mayo cuando comenta el proyecto del Ejecutivo sobre la materia. "Las bases no pueden ser más racionales y así esperamos que el Congreso lo habrá de despachar sin demora".

La producción del vino necesita ser restringida.

"El Defensor Social". Chile).

Rita

por Alfredo Sánchez

Para Carmen

Emilio es un talentoso joven y un delicado artista que pasa sus noches entregado a la lectura de sus autores favoritos o ejecutando selecciones en el piano, lo cual constituye el goce predilecto de Rita, su buena esposa.

Era ella quien había trazado el derrotero de Emilio. Se conocieron siendo aún niños y se amaron.

Las mejores producciones de éste fueron inspiradas por su amada y, por tanto, fueron tan delicadas y bellas como ella.

Con el nombre de su novia estrenó la noche de sus bodas un hermoso vals: en él había puesto Emilio todo su corazón y todo su talento. Sus más tiernos sentimientos y la pureza de su alma se encontraban cris-

talizados en aquellos pentagramas y en aquellas notas. Un amigo suyo, inspirado por las virtudes de la prometida y la grandeza del alma del novio, compuso unos versos que le sirvieron de letra y con esto la obra vino a ser el exponente de las aspiraciones de aquellos dos corazones.

Pero de pronto se presentaron negras nubes en aquel hogar. Parece que la naturaleza se complace en probar la bondad de los humanos. Emilio de carácter débil, se rodeó de malos camaradas y comenzó a tomar copas. Las noches ya no las pasaba en su casa, porque el alcohol es el más formidable enemigo del hogar.

Rita es madre y el fruto de ese amor no ha traído al ánimo de Emilio las satisfacciones de ser padre, porque ya alcoholizado no ha podido apreciar la delicadeza y sublimidad de su compañera ya santificada como madre. La sonrisa desaparece del rostro de Emilio, quien se ha tornado pálido porque el alcohol es sombrío y ajeno a la alegría.

Miguel crece a medida que su madre sufre, porque aquel sér era raquíptico y su débil organismo no resistirá una emboscada de la naturaleza; sin embargo, él es feliz en su inocencia.

El niño sabía que aquel hombre mal trajeado, de abundante y desgreñada cabellera era su padre, pero entre él y un transeunte no hallaba ninguna diferencia.

Cierto día se levantó Emilio muy de mañana y se dirigió pensativo al centro de la ciudad. Recorrió las desiertas avenidas con paso lento y

las manos en los bolsillos: medítala...

De pronto se detiene en una vitrina, mira a su alrededor, levanta con resolución la cabeza, y de prisa se dirige a su casa. Qué sucedería en su ánimo? Estaría loco? Un terrible mal se posesionaba de su persona?

Era que Emilio reaccionaba: en aquella ventana había visto un ejemplar de su "Rita", expuesto al público. Se acordó de su compañera y de su pequeño, de su pasado feliz y de su situación presente; comprendió que sus llamados amigos eran los culpables de su desgracia, de la de su esposa y de su hijo. Se había prometido no volver a tomar una copa nunca, jamás...

Llegó a su casa, se detuvo en la puerta y entró.

En la pequeña sala que momentos antes había sido aseada por Rita, se encontraba un piano y una mesa cubierta de papeles de música.

Entró, abrió el piano y, sollozando, comenzó a ejecutar un vals...

Rita, que se encontraba en el interior, toma a su Miguel en brazos y corre a la sala... Emilio continuaba extasiado ante el piano... Terminado el vals y delirante de entusiasmo, se vuelve y exclama con todas sus fuerzas: Rita...! Emilio...! gritó ella y conmovida cayó en sus brazos, mientras el niño asustado lloraba.

Algunos días después, el pequeño Miguel, víctima de una enfermedad, abandonaba a sus padres y sonriente iba al lado de sus hermanitos los ángeles...

El Ojo Humano

por Julián López de Ocaña

Director del servicio oftálmico del Hospital de La Latina (Madrid)

Vedle. Es un pequeño esferoide irregular, cuyo diámetro no llega a la pulgada; es un órgano en miniatura, que encierra portentos.

Su envoltorio lo constituyen tres membranas que contienen otros tantos humores, y de su sabia colocación resultan tres magníficos aparatos: de acomodación, de refracción y de percepción.

Confesemos que el ojo no ha podido hacerse con menos materiales ni servir para más funciones orgánicas.

La corrección y la sencillez, combinadas de modo admirable, forman el conjunto: otro tanto se advierte en el menor detalle. Comienza la membrana córnea llamando la atención por su exquisita diafanidad, no obstante lo complejo de su composición anatómica, y acaba la retina por excitar la admiración del hombre estudioso, así por su gran importancia funcional, como por la finura y delicadeza de los elementos histológicos de que se compone.

Bajo la belleza incomparable, mágica, el ojo humano es como un archivo pequeño de preciosidades numerosas. Podría decirse de él que es a un tiempo la obra de la más refinada coquetería y del más celebrado talento.

Niño mimado del organismo humano, el ojo estima la dulzura, la suavidad, tanto como le daña la violencia; y tan es esto cierto, cuanto que para el ojo no hay golpe peque-

ño y, especie de doncella tímida, ahoga entre lágrimas el más leve dolor.

La mano hábil, suave, delicada, puede impunemente herir un ojo, excindir sus membranas, extraer alguno de sus componentes; en cambio supura, se atrofia, muere, si el cuerpo metálico aloja en su seno una pequeña partícula, o si la arista de una espiga de trigo funciona y frota bruscamente el epitelio y lámina elástica anterior de la córnea.

Si es cierto que la mujer, punto que no he de discutir ahora, si es cierto, digo, q' la mujer como pretenden sus panegiristas, es toda sentimiento, delicadeza, pulcritud, no se por qué no piensa en hacerse oculista, mejor que ginecóloga o cirujana, puesto que, después de todo, apenas hay diferencia entre el gancho de crochet y el gancho de Tyrell's, y yo encuentro mejor ocupada a la mujer médica haciendo iridectomías, que aplicando el forceps o amputando miembros.

He hablado antes de lágrimas, y debo decir algo importante acerca de ellas, para hacerlo del dominio público. El niño recién nacido llora, sin que sus ojos produzcan lágrimas; es que aún cuando, organizados perfectamente no tienen todavía funcionalidad completa, y por consiguiente no necesitan lubricación las córneas, principal objeto de las lágrimas. Cada lágrima tarda en producirse ordinariamente de diez a quince minutos, que es lo que tarda

también en desaparecer del ojo,, después de haber barnizado la córnea la lágrima anterior.

El aire frío aumenta las lágrimas; el aire impuro es un enemigo encarnizado del ojo: he aquí por qué ante todo y sobre todo los locales destinados a escuelas deben estar bien ventilados y tener la necesaria amplitud. El ojo humano es, así como suena, uno de nuestros primeros delatores. Denuncia la nacionalidad del individuo, puesto que todos sabemos que el hijo del Norte tiene frecuentemente azulado o verdoso el iris, y el hijo del mediodía castaño más o menos oscuro, y denuncia además la niñez en el tinte azulado de la esclerótica, y la vejez en un anillo opaco pericorniano que se denomina anillo senil. Además de esto, denuncia otra cosa peor. La generalidad de los hombres empieza a padecer la presbicia o vista cansada entre los cuarenta y seis años de edad. La ciencia llega en auxilio del présbita y le facilita cristales de dioptrías perfectamente acomodadas a su edad: de donde resulta que si un individuo cuenta, por ejemplo, cuarenta años, el cristal convexo de una dioptría corregirá su presbicia si tiene sesenta, el de dos, y así sucesivamente, cuyo dato matemático no permite a la mujer ocultar los años que tiene, porque el ojo los descubre al acomodarse a cristal determinado.

El ojo humano tiene también sus debilidades, aquel canto popular que dice:

**Piensan los enamorados,
piensan y no piensan bien,
piensan que nadie los mira,
y todo el mundo los ve.**

Expresa admirablemente la principal debilidad del ojo humano, que, aún dotado de toda integridad, mira y no ve en ciertos y determinados momentos. Y en verdad que estas cataratas prematuras que padece el ojo humano suelen salir demasiado caras, a pesar de que se curan sin operación quirúrgica y aun sin tener nociones de oftalmología.

Cartel de anuncios, libre de todo tributo, el ojo humano refleja las borrascas del corazón y las satisfacciones del ánimo, y retrata en trazos de divina melancolía las vigiliadas prolongadas, los recuerdos queridos los arrojamientos de amor. No viste toga ni concurre a estrados; pero su acción fiscalizadora no tiene límites, acerca de cuyo punto pueden certificar las mujeres bonitas y las que, aún sin serlo, pasean en días lluviosos por las calles de cualquier ciudad.

Testigo de mayor excepción ante el **yo he visto** carecen de importancia el **yo he oído** y el **me han dicho**; y con añadir a lo expuesto que el ojo humano es el factor principalísimo en nuestras funciones de relación, queda demostrado cuán necesario es cuidar, y cuidar siempre, órgano tan hermoso como interesante.

Del ojo humano, queriendo alabarle, no han hablado mal más que los literatos, puesto que hay poeta que coloca en la pupila la glándula lagrimal (1); y tampoco falta novelista que ve de color gris la pupila de cualquier Curra Albornoz, de la que no se sabe que tuviera cataratas más que en el corazón

Y yo pregunto: ¿será porque todos hablamos más o menos bien del

(1) Y esas dos líquidas perlas, etc.

ojo humano, y hay muy pocos que le conozcan a fondo, por lo que no hay ni un hospital oftálmico en España? ¿Acaso se duda de que to-

do ciego es un censo en todo país, y que la vista vale más que la fortuna?

El hombre como productor

por Manuel María Madiedo

¡Este capítulo es el embrión de mi libro!

Libro que de tiempo atrás se vuelve y se revuelve de nuestra alma a nuestro corazón, como esos fantasmas pavorosos que habrán de espantar a la humanidad en las últimas horas de las agonías del mundo...

El hombre como productor, ha trasladado a la vida civil la tremenda ley de los peces: **devorar el fuerte al débil**. ¡Y lo ha devorado!

¡Qué de maravillas, de prodigios, de milagros debidos a la actividad del ingenio humano sobre la haz de la tierra! Eso admira, pasma, arrobaba; en las artes, en las ciencias, en la agricultura, en el comercio, en las fábricas.

Pero hoy como una inmensa bruma de dolores empañando en el espléndido brillo de tantos portentos amasados con los sudores, con las lágrimas, con la sangre sagrada e inocente de las muchedumbres.

Jamás el egoísmo humano se exhibió con más fría crueldad, con un cinismo más despiadado y satisfecho; ¡jamás!

¡El abuso ha sido la ley del productor; el abuso convertido es cos-

tumbre, en uso lícito, en doctrina, en ciencia! ¡La ciencia de una tiranía usurpadora, sin conciencia como sin misericordia; sin remordimiento como sin equidad; sin escrúpulos como sin justicia; sin caridad como sin freno!...

El productor, el empresario ha sido siempre el **Saturno** de los siglos; el devorador de los hombres; el tirano secular, tranquilo en su ambición, engreído en su poder, desdeñoso, duro, inaccesible...

El ha convertido al pobre en una máquina, y lo ha usado hasta gastarlo a fuerza de explotarlo.

La economía política, esa jerga bastarda y chicanera ideada por la **aurea fames**, ha hecho del rico un amo, un dios; y del pobre un animal de servicio; el esclavo de todo el que se atreve a declararlo suyo. Si el Cristo no hubiera dicho a los siglos más palabras que esos sangrientos anatemas del Evangelio **contra los ricos**, (*) bastaría eso sólo para ver en ese Divino Libertador del mundo el Profeta celeste que había soñado el profundo Platón.

La ciencia que enseña que el po-

(*) San Mateo, 29; 23 y 34.

bre, el hombre sin **capital visible**, no tiene derecho a **ganar** jamás:

La ciencia que llama a muchos a producir, y que apodera a **unos** de lo que han producido **todos**:

La ciencia que crea la opulencia a expensas del **pauperismo**, es la ciencia de la crueldad, de la injusticia y de la rapiña.

Y digna, muy digna de la maldición del Hombre-Dios vengador de toda iniquidad.

Jamás la **razón** del hombre se exhibió más entenebrecida sobre la tierra que en el campo del engendro de la riqueza. No parece sino que el brillo del oro hubiera esparcido tinieblas en las entrañas de los hombres. ¡Es lo que se llama la guerra, la guerra a muerte!

Pero la guerra hecha en nombre de la **verdad científica**, como para santificar con una calumnia la vergüenza de la expoliación.

Y no hay que confundir las ideas.

No es a la **riqueza**, sino a los ricos a quienes han maldecido los labios divinos; ¡a los ricos! ¿Por qué? por la manera como se enriquecen, y no porque se enriquecen. Jesús era demasiado luz para no ver claro en las tinieblas del mundo.

Mas todo esto necesita de una explicación, breve sin duda, pero clara y veraz. Al hecho; aunque sea necesario compendiar para no hacer del capítulo el libro que haremos más tarde.

El asunto es demasiado grave para dejarlo sin justificación.

Es necesario poner a la humanidad frente a frente de sí misma, para que se vea y se contemple y reconozca sus propias deformidades.

(De la excelente obra **Una Gran Revolución**).

Buscando un hombre

El humorismo de Diógenes, apareciendo en la pública y concurrida plaza de Atenas, empuñando una linterna y proclamando a grandes voces: "**Busco un hombre**", resulta para nuestros días risible y hasta ridículo. Pero si se estudia bien la vida social ateniense de la época de Diógenes, sus actos pueden interpretarse como una de las sátiras más sangrientas, pero a la vez más verídicas de aquella época. Existían, desde luego, y existirán por milenios los filósofos, los historiadores,

los literatos, los artistas y los políticos. Grecia había dado a la humanidad las magnificencias más esplendorosas de su literatura; las teorías más profundas de sus filósofos; las obras de arte mejor acabadas, que aún hoy son la delicia y la admiración de las personas cultas; pero al tiempo de Diógenes ya no había hombres con el nervio moral y el carácter inquebrantable de varones como Leónidas, Sócrates. Había mentes cultivadas; había imaginaciones artísticas; había prácticas y

costumbres estéticas; pero las voluntades se habían afeminado y quebrantado por el egoísmo, el placer y el vicio. Lo mismo puede decirse de Roma: mientras principios morales uniformaban las leyes y las costumbres privadas, Roma floreció; pero al perder el alto concepto de la moral y del verdadero carácter, a pesar de contarse entre sus oradores a Cicerón, entre sus historiadores a Tácito y Tito Livio, entre sus poetas a Virgilio y Horacio y entre sus generales a César y Pompeyo, a las pocas generaciones el Imperio Romano sucumbió bajo las voluptuosidades de Tiberio, las crueldades de Nerón y orgías escandalosas de Heliogábalo. Y todo ello porque faltaba la fase moral en la formación de las costumbres, leyes y vidas privadas.

Frente al programa de la sociedad arriba mencionada "claridad" podemos presentar, como más verdadero, como más constructivo y como el único para crear hombres, el programa adoptado por los cole-

gios asociados de Wisconsin; en el cual se contienen confesiones tan hermosas como ésta: y debe considerarse todo profesor como un deber sagrado, el respeto a la ley moral y evitar, a todo trance, la enseñanza de cualquier doctrina que se oponga a los **diez mandamientos**, los cuales son la expresión de la ley eterna de moralidad, a la que todo verdadero y honrado pensador, no importa cuál sea el credo de su iglesia, debe suscribirse, para impedir que la libertad académica no degenerare en libertinaje disolvente.

Nos es grato informar que importantes doctores de la América Latina, tales como los presentes rectores de la Universidad de la Plata y Montivideo, van ya comprendiendo que más que la instrucción, la educación sobre bases morales es la que engendra verdaderos caracteres, y el carácter más que la instrucción es lo que constituye al verdadero hombre.

"La Nueva Renovación", U. S. A.

**"The kindergarten is the stepping-stone
between the home and the school."**

Thru it the child is led from the known to the unknown. His natural instincts are developed. His social training begins. Special attention is given to the development of the different muscles of the body. Games and plays are used to develop the mind. The whole forms a program which aims to coordinate the mind and body of the child working in a social group.

We offer the above in a fully equipped kindergarten, directed by a specially trained teacher.

ESCUELA METODISTA

Box 1169 - SAN JOSE, C. R.

LOUIS M. FISKE, Director.

En el terreno de las simpatías

Editorial tomado del "Diario de Centro América", Guatemala.

Por encima de todas las suspicacias que causara la Diplomacia del Dollar o la Política del "Big Stick", los Estados Unidos han tenido, para la América Española, grandes rasgos y gestos. Y cada uno de ellos, en todo lo que encierran de noble y de altruista, bastaría para borrar rencores y recelos.

Más que los tratados políticos, que las solemnes promesas de amistad y cariño, que los congresos y las conferencias, han contribuido, al real y efectivo acercamiento de las dos Américas, las grandes empresas culturales norteamericanas. Y que decimos verdad, se comprueba en la intensa labor realizada, a través del Continente Colombino, por la **Institución Rockefeller** y las **Misiones Evangélicas**.

La discreción con que ellas han venido trabajando no será motivo para mermar méritos. Como que el bien positivo que nos ha hecho y sigue haciendo la Institución Rockefeller nadie lo ignora.

Su gestión no ha sido unilateral. Al combatir la **Uncinariasis** y penetrar hasta en los lugares más apartados del trópico, ha hecho la propaganda más intensa en pro de la Higiene Popular. Se ha tratado de hacer que nuestro indígena comprenda las conveniencias de la limpieza; que sepa lo saludable del baño; lo necesario de excusados; y que pro-

cure ingerir sólo alimentos sanos. Los delegados de la Institución Rockefeller han ido de finca en finca, de caserío en caserío, mientras que sus oficinas, establecidas en las ciudades y poblaciones más importantes, no han descansado, ni un solo momento, en su ímproba labor de examinar enfermos, repartir medicinas e interesar a vastos círculos de la sociedad en su obra. Y los resultados obtenidos no pueden ser más satisfactorios, como se desprende de las tablas estadísticas que lleva la Fundación.

Si la lucha contra la **Uncinariasis** ya de por sí sería suficiente para comprometer toda nuestra gratitud, cuánto más trascendental resulta, para los países del trópico, la cruzada portentosa que la Institución Rockefeller tiene emprendida contra la **Fiebre Amarilla**. Lo que Gorgas, Nogouchi, Pareja y otros han hecho en los últimos años no tiene precedentes en la Historia. Para salvar a la Humanidad del terrible flagelo, no han existido obstáculos invencibles. El dinero ha corrido en torrentes; los sacrificios han sido enormes. Los médicos se han multiplicado, han corrido de un extremo a otro; hoy en México, mañana en Guatemala y en El Salvador, luego en el Ecuador y han estado en todas partes a la vez. Naturalmente que todos sus desvelos y sinsabores

fueron recompensados con el éxito más ruidoso, como lo ha sido el descubrimiento del Suero preventivo contra la Fiebre Amarilla.

Aunque menos objetivas, no por ello menos importantes, sobre todo para nuestro progreso mental y moral, han sido los trabajos de las **Misiones Evangélicas**. Por medio de sacerdotes, verdaderamente ilustrados y verdaderamente morales, el protestantismo empeñado en la humanitarísima empresa de arrancar a nuestras masas de las garras de la ignorancia, ha llevado la buena nueva de una religión pura y humana al corazón de gran parte de nuestro pueblo. Con valentía los misioneros evangelistas han sabido soportar los insultos de las turbas inconscientes, azuzadas por un clero fanático, cruel e ignorante. Mientras que desde el púlpito católico se hablaba a las multitudes del odio y de la venganza; mientras que en el confesionario y en la sacristía se iba aún más lejos, tramando intrigas e incitando al atropello, a la vez de ofrecer indulgencias plenarias y otorgar perdón absoluto por anticipado; mientras tanto, los pastores protestantes, serios y serenos, pero siempre bondadosos y caritativos, llevaban el consuelo a los pobres. Medicinas, dinero, asistencia médica, todo lo han facilitado las misiones evangélicas. Por doquiera han surgido las escuelas, regentadas por maestros competentes; por todas partes se han establecido los hospitales, donde la

humanidad doliente, sin distinción de clases sociales ni de credos religiosos ha encontrado cuidados solícitos y abnegados.

Gracias a una paciencia heroica, las misiones protestantes han logrado triunfos notables. Ya la simiente empieza a fructificar. En mucha gente humilde, un verdadero sentimiento religioso, reflexivo y tolerante, va sustituyendo a los absurdos del fanatismo e intransigencia del pasado. Las prédicas dominicales de los pastores evangélicos han sido, al mismo tiempo, propagandistas felices contra el crimen y contra el vicio.

La América Latina sabe apreciar todo el bien que le ha venido de esas instituciones humanitarias. También sabe agradecerlo.

Guatemala, que durante los angustiosos días del terremoto sólo tuvo frases del más sincero reconocimiento para la Cruz Roja Americana, como después los tuviera, en ocasión de la dolorosa epidemia de influenza y de fiebre amarilla, para el general Gorgas y sus compañeros, sabrá distinguir y agasajar cultamente a la Honorable Misión Evangelista que se encuentra ahora entre nosotros, tanto más que ella ha escogido nuestra Capital para celebrar sus sesiones, al amparo de las libérrimas leyes que nos rigen.

Nuestro Gobierno, que respeta todos los cultos y da amplia libertad para su ejercicio, ligado, además por los lazos más estrechos de amistad con el de Estados Unidos, no

puede sino que felicitarse de la presencia de tan distinguidos huéspedes, verdaderos emisarios de paz y de amistad entre el pueblo america-

no y el de Guatemala, y desear que de las deliberaciones que aquí se tengan resulte un ensanche de las actividades evangelistas en nuestro país.

Malachka y Akulina

por León Tolstoi

Aquel año cayó baja la Semana Santa. Apenas acababan de cesar los viajes en trineo, la nieve cubría aún los patios y deslizábanse los arroyos por la campiña.

En una calleja, entre dos puertas, se había formado un charco grande, y dos niñas de dos casas diferentes se encontraron en la orilla, una pequeña y la otra de un poco más edad. Llevaban traje nuevo, azul la menor, amarillo con dibujos la mayor. Ambas iban con pañuelo de seda a la cabeza.

Al salir de la iglesia habían corrido al charco; se enseñaron los trajes y se pusieron a jugar. Querían divertirse haciendo saltar el agua. Como la menor se dispusiera a meterse en el charco con botitas y todo, la de más años le dijo:

—No hagas eso, Malachka, porque te reñiría tu madre. Voy a quitarte las botas: haz tú lo mismo.

Las niñas se descalzaron, recogieron las sayas, y fueron por dentro a encontrarse la una a la otra.

Malachka se metió en el agua hasta los talones, y dijo:

—¡Qué hondo está, Akulina, tengo miedo!

—Eso no es nada, replicó la otra. En ningún sitio estará más hondo. Ven a mi encuentro en derechura.

Cuando se acercaban una a otra, dijo Akulina:

—Ten cuidado, Malachka, cuidadito de no salpicarme de lodo. Anda más despacio.

Pero apenas acababa de hablar, cuando Malachka revolvió el pie, dentro del agua, y salpicó de barro el traje de Akulina. Al ver manchas en su vestido nuevo, enfadóse contra Malachka, gritó diciéndole injurias, y corrió tras ella con ánimo amenazante.

Malachka tuvo miedo. Comprendió que había hecho una necedad, salióse a escape del charco, y se dirigió de estampía a su casa.

En aquel momento pasaba la madre de Akulina. Al ver la camiseta y el traje de su hija tan sucios, exclamó:

—¿Dónde te has manchado el sarafán, cochina?

Malachka me lo salpicó de barro.

La madre de Akulina cogió a Malachka y le dió un cogotazo.

Malachka atronó a gritos toda la calle. Oyóla la madre, y se precipitó fuera de casa.

—¿Por qué pegas a la mía? dijo insultando a su vecina?

Agravábase la disputa. Las madres iban a agarrarse del moño. Salieron de las casas los aldeanos y formáronse corrillos en toda la calle. Todo el mundo gritaba a la vez, y nadie quería oír a su vecino. Dirigíanse improperios. Era inminente venir a las manos, cuando una vieja, la abuela de Akulina, se metió en medio de los aldeanos para que entrasen en razones.

—¿Qué váis a hacer, amigos míos? — exclamó — ¡Y además, en un día como éste! Pecar de esta manera, cuando debemos regocijarnos!

Pero nadie le hizo caso, y hasta poco faltó para que la tirasen al suelo. Y la vieja no hubiera podido apaciguarlos sin Akulina y Malachka.

Mientras que las madres se insultaban, Akulina se había limpiado el traje. Volvióse corriendo al charco, tomó un guijarrito, y con él empezó a excavar la tierra para que pudiese correr el agua por la calle.

Estando en esta tarea, se acercó por su parte Malachka, y armada con un palo, le ayudó a hacer una canaleta.

Comenzaban ya los aldeanos a darse de golpes, cuando, escapándose el agua, calle abajo por la canaleta, llegó precisamente al sitio donde la anciana trataba en vano de separar a los aldeanos. Las niñas corrían por ambos lados del arroyuelo.

El agua corre más que nosotras. ¡Atájala, Malachka! — gritaba Akulina. — ¡Atájala!

Malachka quiso decir alguna cosa, pero el exceso de alegría le cortó la palabra.

Las dos niñas no cesaban de correr, y se reían viendo las zambullidas de un palito en el agua del arroyo. Así llegaron hasta en medio de los aldeanos. Las vió la anciana, y gritó:

—¡No tenéis temor de Dios! Precisamente a causa de esas niñas comenzasteis a reñir; ellas lo han olvidado todo hace mucho tiempo, y ahí las tenéis, poniéndose a jugar juntas en buena armonía.

Los aldeanos miraron a las chiquillas, y les dió vergüenza. Burláronse de sí mismos, y cada cual volvió a meterse en su casa.

“Si no sois como los niños, no entraréis en el reino de los cielos”.

Otra sorpresa interplanetaria

Hace ya tiempo que tomábamos, no sólo como hipótesis, sino como conclusiones ciertas, estas dos proposiciones: primera, que la Lu-

na gira sobre su propio eje a semejanza de la Tierra; segunda, que no existía ni vegetación, ni vida, ni atmósfera en la Luna. Ahora el re-

nombrado sabio señor Tesla se esfuerza en probar que la Luna no gira sobre su propio eje, como ha proclamado por tantos años la ciencia, y el profesor W. H. Pickering acaba de presentar en **Popular Astronomy**, muchas fotografías para demostrar que existen regiones de vegetación en la Luna.

Dicho señor precisa esas regiones al rededor de varios cráteres, particularmente Erastótenes y Grimaldi, así como cree haber encontrado pruebas claras de que existe nieve en abundancia en los picos del cráter Copérnico.

Dice que la vegetación no tiene color verde, sino gris, que es muy semejante a grandes líquenes, a cierta clase de cactus, y que están muy diseminados, y nunca formando grandes sabanas o espesuras.

¿Estamos recibiendo comunicaciones interplanetarias?

Cuando el renombrado inventor de la **Telegrafía sin Hilos**, Guillermo Marconi, anunció al mundo que había recibido algunas comunicaciones radiotelegráficas de misteriosa procedencia, otro astrónomo y electricista no menos famoso, el señor Nicolás Tesla, corroboró las sospechas del señor Marconi, diciendo que en su laboratorio de **Colorado Springs** se había observado semejante fenómeno, aunque de manera confusa y deficiente. Para no pocos que piensan seriamente acerca de la probabilidad de la existencia de habitantes en Venus o Marte, estas indicaciones de tan promin-

tes sabios les han hecho creer que tal vez sean comunicaciones de los habitantes de tales planetas. Los mismos Tesla y Marconi aceptan esta hipótesis como probable, pero la dificultad radica en encontrar un simbolismo que fuera igualmente inteligible para ellos, y para nosotros, caso de que la hipótesis se confirmara. Ambos creen que las matemáticas pudieran servir de base para el lenguaje. Ahora bien, ¿cómo transmitir este simbolismo común?

La distancia que nos separa de Marte es de 35.000.000 de millas y, según la opinión de Tesla, un impulso radiotelegráfico podría recorrer esa inmensa distancia en el lapso de cinco minutos de tiempo. Tesla invoca otro método para comunicarse con los probables habitantes de otros planetas. He aquí como, usando símiles vulgares, presenta su método. Compara la tierra a un saco de caucho lleno de agua y provisto de una bomba impelente. Si durante una hora y cuarenta y ocho minutos — dice — se pone en actividad la bomba, la masa de agua se conmovirá íntegramente produciendo en la bolsa o saco movimientos de contracción o expansión con la misma intensidad, y sin que las magnitudes y la distancia impidan la realización del fenómeno. Apresurando el movimiento de la bomba, las ondas van empujándose y expandiéndose súbitamente hacia el lado opuesto de la bomba y formando allí nudos estacionarios, y, como los fluidos son incomprens-

bles, elástico el recipiente que los contiene y no muy rápida la frecuencia de las oscilaciones, la energía se trasmite sin grandes esfuerzos.

Y, si por ejemplo — agrega — la bomba imaginada formase parte

de un poderoso sistema de resonancia de grande inercia, los impulsos comunicados se agrandarían y se ampliarían enormemente.

“La Nueva Democracia” U. S. A.

El invento de un español

Don Mariano Valdueza ha construido un aparato que parece resolver las dificultades con que hasta ahora ha tropezado la ciencia para juntar la proyección cinematográfica con la audición gramofónica. Desde que se construyó el primer cinematógrafo, en 1888, Mory ha venido luchando por unir a la fotografía animada, la gama de los sonidos musicales, sin éxito. El aparato del señor Valdueza denominado “cámara fotoacústica”, ac-

ciona simultáneamente la cámara fotográfica y la acústica, por medio de un motor eléctrico, ofreciendo la ventaja de poder reproducir obras de teatro, las que pueden prolongarse hasta una hora. Este invento dará al cine la última perfección, desterrando las interrupciones de la película y los letreros que ahora son necesarios para la mejor inteligencia de la cinta; pero que no dejan de ser molestos.

Ideales opuestos

por W. J. Bryan

El valor de una educación, tanto para uno mismo como para el mundo, depende mayormente del propósito que la motiva. El buitre y la abeja nos muestran los extremos de los móviles. Aquél vuela muy alto, pero nunca vuela tan alto que no busque algo para comer y nunca deja tras sí nada para perpetuar su memoria. Esta, mientras existe, vive de lo mejor que hay y al morir deja un legado de rica miel.

Algunos imitan al buitre; otros,

a la abeja. Algunos, no importa a que altura lleguen, siempre piensan en sí. Son egoístas y jamás cruzan los umbrales del yo, y no se echan de menos al pasar de esta vida.

Otros producen más de lo que consumen y cuando mueren dejan el mundo más rico y mejor por haber vivido en él. Cada persona está libre para escoger. ¿Cuál será tu ideal, el del buitre o el de la abeja?

Crónicas e Impresiones

Lo que piensa la distinguida escritora nicaraguense, Josefa T. de Aguerri, acerca del Liceo de C. R.

"El Liceo de Costa Rica" es magnífico; de sobria y hermosa arquitectura, se destaca majestuosamente en las construcciones que lo rodean. Oficia allí con toda la majestad de quien lo honra con el prestigio de un nombre sabio y avanzado veterano en las luchas literarias y pedagógicas, el doctor Justo A. Facio.

El señor Secretario, que honraría un Ateneo, decidor, preciso, ilustrado y enamorado de su Instituto, nos explicó sucintamente cuanto se refería a tan importante plantel. (Allí tuvimos el gusto de oír hermosos comentarios sobre el alumno nicaraguense Paco Ibarra. Si en saliendo, pensamos, todos **sacan** lo que llevan dentro, **triumfando** siempre.)

Tiene el Liceo, como la Normal y el Colegio de Señoritas, un extenso salón para gimnasia y juegos, salas para trabajo manual, museo escolar, biblioteca que envidiaría más de un país que yo conozco, para Biblioteca Nacional, campo anexo para cultivo y experiencias.

Se impulsa el esfuerzo personal pues tuvimos ocasión de ver trabajos de dibujo de imitación e inventiva que se utilizan en la enseñanza científica.

Allí fuimos objeto también de otro agasajo. El Director preparó una recepción en honor nuestro, en que la delicadeza y cortesía más exquisita distinguieron el acto. Cerca de 400 alumnos cantaron los himnos del Liceo de Costa Rica y Nicaragua; un sexteto llenó de armonías el recinto con escogidas piezas; don Enrique Jiménez Núñez, ejecutó una brillante composición en el piano, la voz clara y sonora del profesor en literatura, don Rogelio Sotela pronunció una vibrante alocución sobre Nicaragua y el Director nos presentó a la concurrencia con frases tan encomiásticas, que aceptamos sólo como galantería hacia una maestra vecina y hermana. Luego conversamos fraternalmente sobre el perjudicial desconocimiento que ambos países tienen entre sí; sobre nuestros recíprocos trabajos y aspiraciones, pudiendo apreciar en todo, la ilustración, buena fe y capacidad del que tan dignamente dirige uno de los primeros Institutos de Centro América.

Fiesta del Arado.—Gustosamente asistimos a esta fiesta, a la que nos invitó el Presidente del Patronato de la "Escuela Juan Rudín". Nos complació sobremanera observar, que este plantel de enseñanza en colaboración de los padres de familia, trate de interesar a la sociedad en el **problema agrícola** — tan

descuidado por los costarricenses;— que el Presidente de la República se hallara allí, indicando con su presencia, que son de sus simpatías tales afanes y que uno de sus propósitos es el de impulsar este factor del progreso; y que don Leovigildo Arias, Director de la Escuela y don Alejandro Salazar, Presidente del Patronato, hayan tenido la buena ocurrencia de invitar a la **Prensa Nacional** para que abogue por las finalidades de la **Escuela**. Vamos a reconstruir los discursos que fueron pronunciados en este acto.

El 4 de julio en el Golf Club. — Correspondiendo a la amable invitación de la colonia americana, nos dirigimos muy temprano al Golf Club, en donde se conmemoraba la **Independencia de la Gran República**. Encontramos selecta y numerosa concurrencia, interesadísima en presenciar los juegos infantiles que dirigían nada menos, que los honorables caballeros Mr. Close, Mr. Wymore y el ameritado educador Mr. Fiske. Hubo diversas carreras, cuyos vencedores fueron premiados con valiosos objetos. Vencieron en estas carreras los niños Aben Almar, Carol Jeffers, Alice Scott, Carlos Chamberlain, Hilda Pontón de Arce, Prosper Lator, Aurora de Almar, Wm. Wymore y Manuel Chamberlain. Como la fiesta de la mañana se dedicaba a los niños, los caballeros y señoras se preocupaban sólo en regocijar a éstos; por este motivo Mr. Thwrston, Ministro Americano; Mr. Guyont, Cónsul Americano; Mr. Edgar Pontón de

Arce y las distinguidas esposas de estos caballeros y los señores Brownlee, Smith, Fiske, Scott, Watson y otros, se desalaban porque los niños se alegrasen de veras, por la circunstancia de que esta raza de la cultura piensa, que despertar alegría en la niñez, hacerle concebir placenteras esperanzas y procurarle la educación integral, es trabajar por la independencia, por el bienestar y progreso de su patria.

Los educadores costarricenses y la Escuela Metodista. — Nos place consignar los nombres de notables profesores que nos han honrado con su visita, a quienes debemos estima y consideraciones, por la nobleza con que nos han manifestado su compañerismo y por su inteligente esfuerzo en bien de la educación. Ellos son: don Abraham Molina, Director de la "Escuela de Aplicación"; señorita Evangelina Solís S., Directora de la "Escuela Nicolás Ulloa"; señorita Ester Silva, Directora de la "Escuela Julia Lang"; señoritas Hilda Robles, Peregrina Alvarado, Armenia Alvarado, Adilia Benavides y Emma Gamboa A., y los señores Efraín Monge B., M. Argüello, Marco Tulio Sáenz y E. Herrera S., Profesores en la "Escuela Normal"; señorita Vitalia Madrigal, Directora de la "Escuela Anexa" al Colegio de Señoritas, y la señorita Evangelina Quesada, Profesora de Dibujo; señorita María C. Quesada, alumna de la "Escuela Normal"; y las señoritas Ana Rosa Chacón y Elida Gutiérrez, Profesoras de Educación Física.

Imprenta María v. de Lines
San José de Costa Rica